

SEMINARIO DE HUMANIDADES
AGUSTIN MILLARES CARLO

EL CONCEPTO DE METAFORA EN ARISTOTELES

Por

GERMAN SANTANA ENRIQUEZ

2997

IG
75ARI.0
AN
on



SEPARATA
HOMENAJE A
ANTONIO DE BETHENCOURT MASSIEU

EL CONCEPTO DE METÁFORA EN ARISTÓTELES

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Definición de Quintiliano:

«In totum metaphora brevior est similitudo eoque distat quod illa comparatur rei quae volumus exprimere haec pro ipsa re dicitur» (*Inst. Orat.* 8.6., 8-9).

Definición de Cicerón:

«Similitudinis est ad verbum unum contracta brevitatis quod verbum in alieno loco tamquam in suo ponitur si agnoscitur delectat si simile nihil habet repudiatur» (*De orat.* 3.38.156 ss.).

Definición de Aristóteles:

«La metáfora difiere poco del símil» (*Ret.* III.4.1406b).
«Concebir bien las metáforas significa saber contemplar las relaciones de semejanza» (*Po.* 21.1457b6-7 y *Ret.* III.11.1413b.34 ss.).

Definición del léxico de Ernesti:

«Est idem quod tropus, cuius tamen species quaedam metaphora rectius dicitur... Ab Aristotele Empedocles dictus deinós perí ten phrásin kaí metaphorikós, crebis translationibus usus, quippe ad poeticam dictionem pronus. Nimirum Aristotelis aevo nondum tropi singuli proprium nomen adepti erant: post eum Rhetores cuncta minutius conciderunt».

Hace ya unos años M. Le Guern¹ señalaba que el estudio de la metáfora y de los hechos que se relacionan más o menos con ella no pueden concebirse sin el análisis de la semántica, pero los principales trabajos que en el curso de los últimos años han renovado esta rama de la lingüística dejaban de lado el proceso metafórico.

La retórica tradicional clasificaba a la metáfora entre los tropos definiéndola como una figura por medio de la cual se transporta el significado propio de una palabra a otro significado que solamente le conviene en virtud de una comparación que reside en la mente. Se trataría de un uso figurado. Precisamente, diversas distinciones entre metáfora y otras figuras retóricas (sinécdoque, comparación, metonimia) han tomado como base nociones como denotación, connotación, símbolo, etc., centradas fundamentalmente en ligeras variaciones del mecanismo semántico.

La metáfora permite dar nombre a una realidad a la que aún no corresponde un término apropiado, permite también designar las realidades que no pueden tener un término propio. Permite romper las fronteras del lenguaje y decir lo indecible. La creación de metáforas, unida al proceso de lexicalización, es un medio importante de enriquecimiento del vocabulario de una lengua.

Las metáforas son imágenes, y toda una tradición retórica y literaria ha querido ver en la imagen un ornamento del estilo. La estética del lenguaje mantiene, por lo general, una atención utilitaria, el deseo de que el destinatario del mensaje se fije en él, una especie de *captatio benevolentiae*.

Todas las metáforas expresan un juicio de valor porque la imagen asociada que introducen provoca una reacción afectiva. También se ha establecido diferencias entre metáforas *in absentia* o alegoría donde el elemento imaginado está ausente (tipo sustitutivo) y metá-

¹ Cf. *La metáfora y la metonimia*, Madrid, 1985, p. 10. Otros manuales que tratan la problemática de esta figura retórica son A. HENRY: *Métonimie et métaphore*, París, 1971; J. A. RICHARDS: *The philosophy of the Rhetoric*, Nueva York, 1965; T. VIANU: *Los problemas de la metáfora*, Buenos Aires, 1967; J. L. TATO: *Semántica de la metáfora*, Alicante, 1975; D. E. COOPER: *Metaphor*, Londres, 1986; C. ALONSO DEL REAL: «Parentesco entre símil y metáfora: el ejemplo de los sermones agustinianos», *Actas del VII CEEC*, I, Madrid, 1989, pp. 385-389.

foras *in praesentia*, donde lo imaginado y los imaginantes están presentes en la cadena hablada.

Los contextos en los que se registra esta voz se circunscriben al libro III de la Retórica² cuya finalidad es el análisis de la expresión y composición de los discursos. Precisamente es la metáfora uno de los mecanismos que conduce a la corrección lingüística y al buen uso del lenguaje, concretamente por su elegancia tanto en el buen gusto al hablar como en la agudeza e ingenio de lo que se dice.

Dentro de la claridad como virtud expresiva aristotélica fundamental, la metáfora proporciona a la par la extrañeza y el placer, la justeza en su utilización y el uso de la analogía en su consecución. La definición de comparación breve con transferencia de significado sobre la base de una relación semántica de semejanza, bien mediante analogías, bien mediante relaciones propias de la metáfora (de especie a especie, de género a especie o viceversa) hacen de ella el elemento más destacado de la elegancia retórica. Como señala el propio Aristóteles, «las metáforas apuntan a un enigma» (1405b5) y su exactitud se obtiene de la belleza.

La cuarta causa de esterilidad en la expresión viene dada por el uso inadecuado de la metáfora, distinguiendo entre ridículas, carentes de claridad y graves y trágicas en exceso.

Además, la imagen (hace que el objeto salte a la vista) es también una metáfora. Distingue el estagirita cuatro tipos de metáforas de las que las basadas en la analogía ocupan el primer lugar.

Otras figuras retóricas se ven afectadas de manera especial por la metáfora. Así se nos indica que cuantas más cualidades reúne la expresión tanto más elegante aparece; si los nombres son metáforas y metáforas de una clase determinada, y además forman antítesis y panísisis y comportan un acto, mejor que mejor. De este modo la comparación es buena cuando incluye una metáfora; los refranes son metáforas de especie a especie y las más celebradas hipérboles son asimismo metáforas amplificadoras, tanto de la expresión como del pensamiento.

² Cf. ARISTÓTELES: *Retórica*. Introducción, traducción y notas por Quintín Racionero. Ed. Gredos, Madrid, 1990.

En la Poética³ se descubre la aparición y el empleo de metáforas en sobre las especies del nombre (1457b) junto a palabras extrañas. Allí se define el término como traslación de un nombre ajeno, desde el género a la especie, o desde la especie al género, o desde una especie a otra especie, o según la analogía:

«Metaphorá dé estin onómatos allotriou epiphorá, è apò tou gé-nous epì eídos, è apò tou eídous epì tò génos, è apò tou eídous epì eídos, è katà tò análogon.»

Al hablar de la excelencia de la elocución que debe ser clara sin ser baja, se ponen en equivalencia conceptos como «voz peregrina», «palabra extraña», «metáfora», y «alargamiento». Las composiciones a base de metáforas se denominan *enigmas*.

La metáfora, si no se descubre fácilmente la relación entre los términos metafórico y metaforizado se torna enigmática, ininteligible.

La adecuación de la metáfora tiene también su réplica en 1458b13-15, pues, en efecto, quien use metáforas, palabras extrañas, y demás figuras sin venir a cuento, conseguirá lo mismo que si buscase adrede un efecto ridículo.

El dominio de la metáfora se muestra como el factor más importante de la elocución pues es indicio de talento al no poderse tomar de otros; el realizar buenas metáforas constituye además la mejor forma de percibir la semejanza. Los metros que mejor se adaptan a su expresión son los yambos, a pesar de que el verso heroico es el que mejor admite palabras extrañas y metáforas, por ser más reposado y amplio (1459b35).

El poeta, por otro lado, a la hora de imitar, presenta tres formas o vías de realizar dicha imitación representando:

- a) Cómo eran o son las cosas.
- b) Cómo se dice o se cree que son.
- c) Cómo deben ser las cosas.

La elocución de estas maneras se expresa a través de la palabra extraña, la metáfora y muchas alteraciones del lenguaje.

³ Cf. ARISTÓTELES: *Poética*. Edición trilingüe por Valentín García Yebra. Ed. Gredos. Madrid, 1988 (1.ª reimpresión).

Como señala A. Downing⁴ las realizaciones metafóricas no han de considerarse como algo anormal, sino simplemente como otro recurso ofrecido por una lengua para expresar una situación. Tanto con la metáfora gramatical como con la léxica, ocurre que la forma metafórica llega a ser, en ciertos casos, la expresión normal de un determinado significado. Incluso la popularidad de estas formas «metafóricas» es consecuencia de la mayor potencialidad que tiene el grupo nominal frente al verbal. De ahí que la nominalización sea el tipo de metáfora gramatical más reconocido. Pero la metáfora gramatical no se limita a la realización de un proceso o un epíteto por una forma nominalizada.

Algunas formas metafóricas elegidas están condicionadas por opciones anteriores; al optar por un sustantivo, el escritor se ve obligado a completar el grupo nominal con otras funciones apropiadas a éste. Así una realización metafórica inicial puede conllevar la utilización obligatoria de otras metáforas funcionales.

La elección de una representación «metafórica» en lugar de otra congruente conlleva como resultado un notable aumento de la densidad léxica del texto. Casi siempre la versión metafórica contiene un mayor número de lexemas y un número menor de palabras funcionales que su correspondiente equivalencia no metafórica.

En lenguas modernas como la inglesa la metáfora funcional se encuentra principalmente en textos escritos cultos y en los registros formales hablados, como los sermones, las conferencias, y los discursos parlamentarios, que suelen estar escritos, o al menos, preparados, de antemano.

La etapa en que se encuentra el desarrollo de la metáfora gramatical es comparable con el salto que se dio en el inglés del Renacimiento con la introducción de las nuevas formas de expresión calçadas de las lenguas clásicas. Igual que ellas, la metáfora gramatical de hoy abre nuevos campos de abstracción que resultan ser muy útiles en una época dedicada de lleno a los descubrimientos científicos.

Como tropo de dicción que expresa una idea valiéndose de otra

⁴ Cf. «La "metáfora gramatical" de M. A. K. Halliday y su motivación funcional en el texto», *RSEL*, 21,1 (1991), pp. 109-123.

con la que guarda cierta analogía y semejanza, esta figura retórica encierra siempre una comparación tácita. El uso de esta figura viene corroborada por su empleo continuo en el lenguaje vulgar, a veces con extraordinaria oportunidad y gracejo. El uso metafórico de las palabras ha provocado la creación de palabras abstractas. Como indica A. Darmesteter no hay lengua cuya historia hayamos podido conocer que posea una sola palabra abstracta que, estudiada en su etimología, no se resuelva en un vocablo concreto.

Es normal que se busquen como términos de comparación objetos dignos y elevados que ennoblezcan el lenguaje, a menos que por tratarse de composiciones festivas se quiera poner de manifiesto el aspecto ridículo de la comparación. El afán de buscar semejanzas ha hecho incurrir a muchos autores en extravagantes metáforas. La metáfora puede convertirse en defectuosa y degenerar en un tropo de mal gusto si la conversión o el sentido de una voz se hace tomándolo de cosas bajas o que, por su naturaleza, abundan en redundantes prosaísmos. En este sentido las metáforas tomadas de elementos de comparación de tal índole engendran los más espantosos ridículos. Paradigma adecuado es el siguiente verso del poeta latino Furio Bibáculo:

Jupiter hibernos cana nive conspuat Alpes

«Júpiter escupió una nevada blanquecina sobre los invernales Alpes».

Igualmente, la metáfora si es rebuscada o contiene un sentido oscuro y difícil de entender se convierte en defectuosa, hasta el punto de no ser percibida por los eruditos. La poetización extrema de la imagen o de la descripción puede ser también negativa, aunque bien es verdad que muchas metáforas que se consienten a los autores épicos y líricos, no se permiten, en cambio, en otros oradores o escritores didácticos.

Tampoco la metáfora ha de prodigarse en extremo, amontonándolas a más y mejor en cualquier clase de escritos, puesto que, así como su uso discreto y moderado causa placer en toda obra literaria, su prodigalidad excesiva causa tedio unas veces y en otras engendra una impresión en el ánimo del lector nada propicia para que prosiga la

lectura. La metáfora que implique contradicción o disconformidad con los elementos mismos que la integran sería censurable como también aquella que pretendiese unir y enlazar dos cosas imposibles de serlo.

Quintiliano formuló la regla esencial para la producción de metáforas ajustadas a las leyes del equilibrio y buen gusto literario, al decir que en aquel mismo género y naturaleza de cosas en que intente el escritor hacer el sentido metafórico prosiga hasta producir la metáfora completa. El que compara el remordimiento humano con una tempestad, primero, después con un incendio, con un terremoto más tarde, y con las fraguas de Vulcano después, produce hilaridad en vez de admiración.

El empleo impropio e inadecuado de la expresión metafórica es generalmente un medio bastante seguro para excitar la hilaridad. Los autores cómicos la adoptan frecuentemente como recurso, atribuyendo semejantes incongruencias, ya a los personajes pretenciosos, ya a los sencillamente ignorantes.

Un enjambre de frases grotescas sale con frecuencia de la pluma de los periodistas atareados y poco cuidadosos del estilo.

Nuestro interés se centra en aplicar al término «metaphorá» en Aristóteles, concretamente en su Retórica, el esquema semántico weisgerberiano de las cuatro fases o etapas de la investigación del contenido lingüístico integral, referidas a la forma, el contenido, la producción-rendimiento y la acción-efecto⁵. Este método ha sido aplicado por nosotros ya en diversas ocasiones con unidades inferiores a la palabra y en ámbitos específicos como el de la Medicina⁶.

⁵ Cf. L. WEISBERGER: *Die vier Stufen in der Erforschung der Sprachen*, Dusseldorf, 1963 y «Vierstufige Wortbildungslehre», en *Muttersprache*, 74 (1964), pp. 33-43; M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ: «Investigación del contenido lingüístico y semántica funcional (lexemática): intento de fusión», *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Madrid, 1990, vol. II, pp. 1009-1018.

⁶ Cf. M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ: *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, Madrid, 1981; M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ-G. SANTANA HENRÍQUEZ: «Los compuestos con dys- en el Corpus Hippocraticum», en *Actas del VII Colloque International Hippocratique* (Madrid, 24-29 de septiembre de 1990), pp. 381-407; G. SANTANA HENRÍQUEZ: «En torno a la composición en la prosa médica griega antigua», *Emérita*, LIX, 1 (1991), pp. 123-132; *Los compuestos con dys- en el griego antiguo*, La Lagu-

Desde el punto de vista de la forma los aspectos más interesantes de análisis son los referidos a los datos estadísticos, la etimología del término, los problemas de crítica textual y la tipología de las formaciones con este elemento (si las hubiere).

El concepto «metaphorá» registra cincuenta contextos en la *Retórica* de Aristóteles, todos ellos circunscritos al libro III de esta obra. La voz está formada de *metá* y de *phérein*. El primer término, *metá* (adverbio y preposición) es muy frecuente en composición, bien expresando la idea de participación (*metékho*), bien de acción común (*metadafnumai*), de situación en medio de (*metaikhmion*), de sucesión en el tiempo (*metaklaío*); también suele expresar noción de cambio (*metabállo*). Su etimología es oscura aunque se ha relacionado con preposiciones de las lenguas germánicas, sobre todo con el antiguo islandés *med*, el gótico *mip*, anglosajón *mid(i)*, antiguo alto alemán *mit(i)*. El final *-ta* del griego puede deberse a la analogía con *katá*. Igualmente se han propuesto con este formante nombres propios de origen ilirio como *Metapa*. Interesante en algunos dialectos griegos (eolio, dorio, arcadio) es su aparición junto a otra preposición, *pedá*, con la que comparte los mismos usos y empleos.

El segundo término *phérein* o mejor *-phorá*, derivado del anterior con vocalismo o del verbo, que forma un nombre de acción y de resultado de la acción con el sentido de «llevar, producir, mover», produce 35 compuestos ligados a un verbo prefijado y tan solo tres con un primer término nominal⁷. Etimológicamente, el presente radical temático *phéro* tiene su equivalente en un gran número de lenguas indoeuropeas: scr. *bhárati*, av. *baraiti*, lat. *fero*, gót. *baira*, arm. *berem*, ant. esl. ecl. *bero*, ant. irl. *berid*, alb. *bie*. No obstante, la existencia de un antiguo presente atemático es más que probable a tenor

na, 1992; «Los compuestos con el prefijo dys- en griego antiguo», *Emérita*, LXI, 2 (1993), pp. 299-319; «la semántica de hypo- en el Corpus Hippocraticum», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, Madrid, 1994, pp. 267-274 y «La terminología médica actual y el griego antiguo: a propósito de dys-», *Philologica Canariensis*, 0 (1994), pp. 437-447.

⁷ Cf. P. CHANTRAINE: *Dictionnaire étymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots*. Vol. II, París, 1968, s.v. *phéro*.

de las formas gr. *phérte*, véd. *bhárti*, av. *baratu*, lat. *fer*, *ferte*. También se atestigua un presente medio con vocalismo cero en tocario A *par-tar*. Igualmente el tema *phar-* se explica como vestigio de un **pháro*, tematización de un presente atemático con vocalismo cero, comparable a los presentes sánscritos del tipo *tudáti*.

La semántica de esta formación expresa la noción de cambio del adverbio *metá* en conjunción con el nombre de acción *phorá* con el sentido de traslación y movimiento de una entrada determinada.

La crítica textual en la fase de la forma weisgerberiana suministra abundantes casos de variantes y divergencias en la transmisión de los textos más antiguos, especialmente, en el análisis de las unidades inferiores a la palabra. En nuestro caso la unidad léxica *metaphorá*, bastante regular en las diversas ediciones consultadas, tan solo sufre pequeños trueques de casos, de acusativo a genitivo plural (Ej.: Poet.1458a29 *metaphoràn/metaphoron* K: *Bywater*: -àn L), o de número (1460b12: *glotta kai metaphorà / glottai kai metaphorà* K: *glottai ... metaphoraì* Menardos: -a ... -à B: *glottais ... -ais* A).

La tipología del lexema queda desglosada a partir del adverbio *metá* + una base verbal *phor* + el sufijo de nombre de acción en -*á*. Otros términos retóricos emparentados con esta estructura (*epíphora*, *anáphora*, etc.) mantienen la presencia de un elemento prefijal, fundamentalmente preposicional o adverbial, antes de la base léxica verbal y el sufijo.

La segunda fase de la investigación lingüística de la *Sprachinhaltsforschung* corresponde al plano del significado. El estudio del contenido de la voz *metaphorá* incluiría, entre otros, aspectos relacionados con los diccionarios generales, con explicaciones de autores antiguos, con los léxicos griegos clásicos, con la lectura de los contextos y con la traducción de cada una de las obras.

Los diccionarios *ad usum*³ suelen presentar la entrada meta-

³ Cf. *A Greek-English Lexicon* compiled by H. G. Liddell and Robert Scott. Revised and augmented throughout by H. S. Jones with assistance of R. McKenzie, Oxford University Press, 1983 (reimp.); A. BALLY, *Dictionnaire Grec-Français*, París, 1950; F. I. Sebastián Yarza: *Diccionario Griego Español*, Barcelona, 1964.

phorá definiéndola en sentido general como «transferencia, cambio, fase lunar», concretando su significado en la retórica como «transferencia de una palabra a un nuevo sentido». El propio Aristóteles en la Poética 1457b7-32 explica y define esta voz en los siguientes términos:

«Metáfora es la traslación de un nombre ajeno, o desde el género a la especie, o desde la especie al género, o desde una especie a otra especie, o según la analogía. Entiendo por “desde el género a la especie” algo así como “Mi nave está detenida”, pues estar anclada es una manera de estar detenida. Desde la especie al género “Innumerables cosas buenas ha llevado a cabo Odiseo”, pues “innumerables” es “mucho” y aquí se usa en lugar de “mucho”. Desde una especie a otra especie, como “habiendo agotado su vida con el bronce”, pues aquí “agotar” quiere decir “cortar”...; ambas, son, en efecto, maneras de quitar. Entiendo por analogía el hecho de que el segundo término sea al primero como el cuarto al tercero; entonces podrá usarse el cuarto; y a veces se añade aquello a lo que se refiere el término sustituido. Así, la copa es a Dionisio como el escudo a Ares; se llamará, pues, a la copa “escudo de Dionisio”, y al escudo, “copa de Ares”. O bien, la vejez es a la vida como la tarde al día; se llamará, pues, a la tarde “vejez del día”, y a la vejez, “tarde de la vida” u “ocaso de la vida”... Y todavía se puede usar esta clase de metáfora de otro modo, aplicando el nombre ajeno y negándole alguna de las cosas propias; por ejemplo, llamando al escudo “copa”, no “de Ares”, sino “sin vino”...»

También valoramos positivamente la información semántica que nos suministran los léxicos antiguos como el de Hesiquio, Pólux, La Suda, entre otros ⁹. En este sentido parece que la voz consultada debe corresponder a un ámbito lingüístico especializado por cuanto que no se documenta ni en Hesiquio ni en La Suda. El único que la comenta, el Pólux, el más antiguo de los consultados (s. II d.C.), en el libro V 154 nos ofrece una serie de vocablos sinónimos que presentamos

⁹ Cf. K. LATTE: *Hesuchii Alexandrini Lexicon*, Copenhagen, 1953; A. ADLER: *Suida Lexicon*, Stuttgart, 1967; J. A. H. TITTMANN: *Iohannis Zonorae Lexikon*, Amsterdam, 1967 (reimp.); E. BETHE: *Pollucis Onomasticon*, Stuttgart, 1967 (reimp.).

a continuación y del que damos, cuando se registra, su definición según el léxico de Ernesti ¹⁰:

«Tà dè prágmata hermeneía, (ménusis), metabolé (herméneusis, exégesis, metaphorá) ((diaphorá)), hypókrisis.»

DIAPHORÁ: fig. cum verbum iteratum aliam sententiam significat, ac significavit primo dictum. Ita Rutil. Lup.1.12.

HERMENEÍA: ... est genus dicendi quo in iudiciis utimur, idemque agonistikón, quod pugnat de bonius causae suae, cuius finis est docere, et fidem facere.

METABOLÉ: dicitur ea commutatio rhythmí, metri, figurarum, periorum, quae orationis compositionem iucundam, elegantemque faciat, et infit in poikilía, varietate... Denique, cum metabolè Graecis, qui rem Musicam et rhythmicam tractarent, dictus esset transitus ab uno genere rhythmí ad aliud et diversum genus, Rhetor es hac eadem voce usi sunt, ut docerent, quam re rhythmus a metro differret. Itaque Quintil. IX.4.50 sunt et illa discrimina, inquit, quod rhythmois libera spatia, métróis finita sunt, et his certae clausulae, illi quomodo coeperant, currunt usque ad metabolén, id est, transitum in aliud genus rhythmí.

HYPÓKRISIS: actio oratoria, quae sit vultu, corpore, gestibus et voce, traducto vocabulo ab arte histrionum, quorum tò hypokrínes-thai proprium est ... Latini in universum pronuntiationem appellant, cuius duas partes, vocis figuram, et corporis motum, faciunt... Aptines Art.Rhet.p.715 hypókrisis esti mémesis ton kat'alétheian hekásto paristaménon hthon kai pathon kai diathéseon, sómatós te kai tonou phones prosphorou tois hypokeiménois prágmasi.

De la lectura atenta de cada uno de los 50 contextos de metáfora en la Retórica de Aristóteles (libro III) y de las ideas entresacadas de su Poética extraemos las siguientes conclusiones:

a) La metáfora, fruto del ingenio y del talento de la persona, se muestra como un mecanismo corrector del buen uso del lenguaje siendo su virtud expresiva más llamativa el placer y la extrañeza que en principio produce gracias al uso justo de la analogía en su consecución.

¹⁰ Cf. J. Chr. G. ERNESTI: *Lexicon Technologiae Graecorum Rhetoricae*, Hildesheim-Zurich-Nueva York, 1983 (reimp.).

b) Son metáforas para el estagirita las imágenes, sobre todo aquellas que se basan en la analogía, los refranes (metáforas de especie a especie), las hipérboles (metáforas amplificadoras de la expresión y el pensamiento) y ciertas comparaciones (las realizadas a base de metáforas se denominan *enigmas*)¹¹.

c) La metáfora mejor conseguida es aquella en la que la expresión se torna como lo más elegante (las que conforman un acto y forman antítesis y panísis). No obstante, la claridad debe mantenerse por encima de todo, pues el no percibir la semejanza puede convertirla en algo ridículo y carente de sentido.

Un problema siempre espinoso es la traducción de términos específicos como el que nos ocupa al castellano. De lo complejo y problemático de verter estos vocablos al español dan cuenta las 393 notas que en un espacio de 100 páginas dedica Valentín García Yebra a la Poética de Aristóteles¹². Significativas resultan las notas 299 y 314 que reproducimos a continuación:

299. La glotta, que traduzco por «palabra extraña» puede no ser un nombre, sino un verbo, como el ejemplo aducido en 58b24, donde esthíei es la «palabra propia» y thoinatai, «la palabra extraña».

314. Aristóteles usa en este capítulo el término ónoma con una significación más amplia que la de «nombre», es decir, «sustantivo» o «adjetivo»; abarca también el verbo, como puede verse en alguno de los ejemplos que vienen a continuación. Traduzco, pues, aquí ónoma por «vocablo».

Sin embargo, otro traductor de la Retórica, Quintín Racionero¹³, traduce glottai como «palabras inusitadas» en 1406a7. Habría que cuidar este aspecto e intentar ser más escrupulosos a la hora de traducir estos términos al español.

El término alemán de la Leistung «producción, rendimiento, actividad» marca la tercera fase de la investigación lingüística weisgerberiana. En ella se trataría de averiguar qué capacidades productoras van unidas a los diversos medios lingüísticos y cuál es su acceso al

¹¹ Como señala S. ULLMANN en *Lenguaje y estilo*, Madrid, 1968, p. 214, «la comparación y la metáfora brotan de una misma intuición».

¹² Cf. *Op. cit.*, nota 3.

¹³ Cf. *Op. cit.*, nota 2.

mundo. Aplicado al estudio del término *metaphorá* en Aristóteles comprobaremos qué familias de palabras y qué desarrollos son más importantes en relación con esta entrada. Además de la representación en la categoría sustantiva (*metaphorá*) se documentan dos formas en la verbal (*metaphéro* y *metaphoréo*), otras dos en la adjetiva (*metaphoretós*, *metaphorikós*), y una en la adverbial (*metaphoretikos*), o sea, presencia en todas las categorías gramaticales provistas de noción básica primaria.

Pero los desarrollos más destacados dentro de las familias de palabras pueden detectarse en lenguas modernas como la española donde se documentan además de metáfora, metaforético, metaforicar, metaforístico, metaforista, metaforización, metaforizador, metaforizante, metaforizar y metaforismo. Esta última voz, traducción del vocablo francés *metaphorisme*, invención de Cuvillier-Fleury, designa como dice su inventor: «Esta enfermedad que Victor Hugo ha inoculado al estilo materializándolo a todo trance». De aquí se desprende que el lenguaje metaforístico, con frecuencia sublime, a veces barroco, que empleaba el ilustre literato provocase todo tipo de protestas. Se comprende que la creación de una imagen nueva suscite admiraciones por un lado y críticas por otro.

El cuarto grado en la exploración de los fenómenos del lenguaje tiene que ver con el concepto alemán de la *Wirkung* «acción», «efecto», «función», y se refiere al aspecto pragmático del uso lingüístico: qué efectos pueden tener determinados modos de expresión. En relación con nuestro estudio del término *metaphorá* nos interesa la distribución de la voz entre las obras de Aristóteles y el comentario de algún fenómeno estilístico (fundamentalmente, la sinonimia) que se produce en las mismas.

Aunque el término *metaphorá*, según el léxico de Bonitz¹⁴, se registra y documenta en obras como *Sobre el alma*, *Historia de los animales*, *Refutaciones sofísticas*, *Ética a Nicómano*, *Económicos*, *Metereológica* y *Analíticos segundos*, el mayor número de contextos se localiza en el libro III de la *Retórica* (50 contextos) y en *La Poética* (18). Este hecho pone de relieve la especialización de vocablos

¹⁴ Cf. H. BONITZ: *Index Aristotelicus*, Graz, 1955 (2.ª ed.).

comunes en la lengua griega en otros ámbitos como el retórico donde adquieren un uso específico y determinado, constituyendo una especie de jerga o argot con todo un caudal de términos técnicos que, por lo general, suelen transcribirse en castellano como tales.

Una de las constantes que suele producirse en relación con los usos de *metaphorá* es su frecuente empleo al lado de otros lexemas que solemos considerar como sinónimos. En la Poética y en la Retórica se advierte tal equivalencia con las siguientes entradas:

METÁFORA				
Imagen				Comparación
		I		
Voz peregrina	-	Palabra extraña	-	Alargamiento
Refrán	-----	Enigma	-----	Hipérbole

A estos términos habría que añadir los proporcionados por léxicos antiguos como el Pólux (*diaphorá*, *hermenéa*, *metabolé* y *hypókrisis*).

Con este pequeño estudio hemos pretendido poner de relieve la importancia que la noción de metáfora ha adquirido para la comprensión del lenguaje y la comunicación, analizando su significación en la Retórica de Aristóteles según el método semántico propuesto por la escuela alemana de la investigación del contenido lingüístico.